

El retrato

Las miradas que nos devuelve confirman la constancia que caracteriza la singularidad de la condición humana, que es drama de todos los tiempos

Al contemplar las grandes obras maestras de la pintura, que representan la figura humana, es imposible que el espectador no se deslumbre ante la misteriosa capacidad del artista para enfrentarlo, desde lienzos inanimados, con esas presencias reales.

5 Quien haya visitado, por ejemplo, las salas del Museo Metropolitano de Nueva York, en las que se exhiben los autorretratos de Rembrandt, las abandona con la sensación de haber compartido algo de la experiencia singular de un ser humano. Los comerciantes holandeses y sus mujeres, a quienes el tiempo ya ha vuelto ignotos y que también ha retratado el pintor, nos siguen hablando desde los muros acerca de sus vidas en el siglo XVII. Intuimos que bajo sus carnes fijadas en el tiempo por el pincel se agitan conflictos que en poco difieren de los de nuestra época. Las miradas inquisitivas, preocupadas, sorprendidas, plácidas o atormentadas
10 que nos devuelven los retratos sirven para confirmarnos la constancia que caracteriza a la singularidad de la condición humana, que es drama de todos los tiempos.

Uno de los más importantes pintores contemporáneos vivos, Lucian Freud, nieto del creador del psicoanálisis, afirma: "Deseo que mis retratos sean *de* personas, no *como* ellas. No me propongo que se *parezcan* al modelo, sino que *sean* el modelo. En lo que a mí respecta, la pintura es la persona".

15 En ese "poder ser la persona" es donde reside el misterio singular de la creación artística capaz de develar la asombrosa profundidad humana del ser, como lo consiguen los grandes retratos.

Sobre estas cuestiones se discute durante estos días en Inglaterra con motivo del retrato que, precisamente, Lucian Freud ha pintado y regalado a la reina Isabel II*. Resultado de seis años de complejas negociaciones, ya que Freud requiere que sus modelos posen durante sesiones agotadoras, y al cabo de casi
20 dos años de trabajo, la pintura de 23 por 15 cm ha desatado una viva polémica en la opinión pública británica.

No es para menos. Freud ha afirmado: "Mis modelos me interesan en cuanto animales. Quiero usar, registrar y observar rasgos particulares acerca de una persona determinada". Por eso, como era de esperar, el pequeño cuadro no es condescendiente con la augusta modelo. Sin embargo, a juzgar por las primeras imágenes que se han conocido, ya que el original se exhibirá en mayo próximo, se trata de una obra que
25 impresiona por la compleja personalidad que consigue transmitir.

Alejado de las imágenes habituales, que presentan a la reina distante y envuelta en los símbolos del poder, el minúsculo retrato es un atrevido primerísimo plano en el que, bajo la diadema que ha popularizado en las ceremonias públicas y en los sellos postales, se encuentra una mujer en quien se siente el avance de la edad y que muestra inequívocas señales de haber vivido. Aunque baja su mirada ante la proximidad de la
30 nuestra, tan inquisitiva, en realidad parece estar ajena a nosotros, manteniendo un profundo diálogo consigo misma. Como todo gran artista, Freud ha conseguido atravesar la arrugada piel de su modelo para llevar al espectador más allá, a explorar esos otros pliegues, los más íntimos, los que el pincel fue descubriendo con paciente trabajo en las más de setenta sesiones durante las que se enfrentaron modelo y pintor.

Dentro de muchos años, Isabel II seguirá descubriendo su interior a quien contemple el pequeño cuadro
35 de Freud, como lo continúan haciendo los personajes de Holbein, de Velázquez y de otros grandes artistas. Lo podrá hacer porque todo gran retrato representa el triunfo de esa habilidad singular y tan misteriosa, humana por excelencia, mediante la cual un universo abstracto integrado por formas, luces, sombras y colores permite, nada menos, que el artista transmita, en toda su complejidad, la trama que constituye la experiencia vital del hombre.

* La reina Isabel II es la misma reina Elizabeth II de Inglaterra.

Língua Espanhola

06 La cuestión esencial expuesta por Etcheverry respecto al retrato realizado por los grandes pintores se refiere:

- (A) al deslumbramiento del espectador ante la figura humana retratada;
- (B) a la persistencia de la condición humana en él a lo largo de la historia;
- (C) a la capacidad del retratado de evidenciar su mundo interior;
- (D) al interés de éstos en expresar su maestría al mundo;
- (E) a la posibilidad constante de conocer mejor a las familias reales.

07 En el sexto párrafo, la expresión “sin embargo” (línea 23) se puede sustituir, sin que se altere el sentido del texto, por:

- (A) no obstante
- (B) sin duda
- (C) mientras
- (D) a fin de que
- (E) en cuanto a

08 El retrato de Lucian Freud destaca:

- (A) el enfrentamiento de modelo y pintor
- (B) la arrugada piel de Isabel II
- (C) la belleza de la diadema
- (D) lo humano de la retratada
- (E) los símbolos del poder real

09 El fragmento cuya acción indica un proceso gradual es:

- (A) “Aunque baja su mirada ante la proximidad de la nuestra” (líneas 29-30);
- (B) “ya que el original se expondrá en mayo próximo” (línea 24);
- (C) “los que el pincel fue descubriendo con paciente trabajo” (líneas 32-33);
- (D) “el minúsculo retrato es un atrevido primerísimo plano” (línea 27);
- (E) “en realidad parece estar ajena a nosotros” (línea 30).

10 Leído el texto, se puede afirmar que:

- (A) tan sólo los expertos se asombran delante de los retratos realizados por los grandes pintores;
- (B) para penetrar más allá de lo físico del retrato hace falta estar delante de una verdadera obra de arte;
- (C) hoy como ayer los comerciantes se dejan fijar por el pincel de Rembrandt;
- (D) se ve muy cerca de lo tradicional el nuevo retrato de la soberana inglesa;
- (E) aunque no sea un pintor reconocido, Lucian Freud ha conseguido retratar a la reina Isabel II.